

autor trágico no solo valida los roles de la mujer y la esposa de la Atenas contemporánea, sino que sugiere en ellas nuevos modelos para la conducta masculina.

Finalmente la conclusión resume los aspectos por los que esta incorporación de rituales contemporáneos en el lenguaje y la acción de la tragedia enriquece nuestra interpretación de la misma, y destaca, a partir de dicha incorporación, la visión del género dramático. Así según Rehm: "The powerful images of marriages and death, the shocking perversion of weddings and funerals, issued a call to the living. Through their multiple effects, Greek tragedy reveals itself as the subversive prototype of all great theater, a theater in which the audience becomes the subject of inquiry and the site for change".

Sigue a la obra un breve apéndice que contiene tres puntos, los dos últimos referidos a la interpretación de pasajes de Medea, y el primero referido al ritual de *anakalyptéria*.

Enmarcado en los lineamientos de la crítica contemporánea, *Marriage to death* es un estudio que no sólo propone una mirada de la tragedia –deberíamos decir en rigor una lectura–, sino también (y a través de ella) una mirada del género dramático.

LIDIA GAMBÓN

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Matthew Fox, *Roman historical myths. The regal period in Augustan Literature*, Clarendon Press, Oxford, 1996.
269 páginas, bibliografía e índice analítico

El período real de la Roma antigua aparece representado en época augustea de muy diferentes modos, y es justamente el modo particular en que esa época aparece en las obras de Dionisio de Halicarnaso, de Tito Livio, Propertio y Ovidio el objetivo del análisis de M. Fox en este libro. Más que plantear una discusión general acerca de la naturaleza de la historiografía antigua, Fox se propone buscar respuesta a una pregunta: ¿qué diferencia existe entre la historiografía idealizante del siglo I a.C. y el abordaje del pasado realizado por autores no considerados tradicionalmente como historiadores? Fox observa que autores como Dionisio de Halicarnaso, Tito Livio, Propertio, Ovidio, al tratar el período real hacen un nuevo intento de reconstruir el período real, estableciendo un 'relato verdadero', se ponen frente a una gran cantidad y variedad de historias fabulosas, legendarias o increíbles, y juegan todos ellos con la tentación de usar los orígenes de Roma ya sea como propaganda o como un medio para plantear el tema del poder de Augusto a través de la referencia al poder monárquico.

Al proponer la cuestión en estos términos, Fox señala que la historiografía se puede convertir en una fuente productiva para la historia cultural, si se adopta una visión pragmática acerca de cómo esos textos fueron producidos. Para

buscar esa respuesta sugiere algunos criterios específicos: el rechazo de la dicotomía pro- y anti- augusteo, la superación de la estrecha distinción texto-contexto y anticuario-historiador para referirse al mundo antiguo, el trabajo con los textos como marcos autorreferenciales. Así, en realidad no reconstruye un modelo acabado y completo de la escritura de la historia en la antigüedad, sino que por el contrario sugiere una gran variedad de posibilidades de acercamiento a la cuestión.

Para estos propósitos, el estudio del período real en el *De Republica* de Cicerón es fundamental. En el 'relato' del desarrollo de la república no prevalece una historia dominada por el sentido de la decadencia (tendencia habitual en la historiografía tardo-republicana), sino que se opera allí una fuerte idealización de los orígenes de Roma. De allí se extrapolan una serie de implicaciones teóricas con las que es posible llevar adelante el abordaje de los textos de época augustea, porque Cicerón es plenamente consciente de que es posible representar el pasado de modos diferentes. Para entender la relación entre idealización y verdad histórica Fox sostiene que es inaplicable al período real la absoluta distinción entre historia y mito. A partir de las consideraciones de Cicerón las diferentes recreaciones textuales del pasado deben ser consideradas e investigadas, no en términos de su autenticidad, sino de lo que hizo que cada autor piense que su relato es verdad. Determinar en qué consiste esa verdad es algo totalmente distinto de la reconstrucción de la Roma real que realizan los historiadores de la Roma primitiva y los arqueólogos. En esta línea de reflexión, Fox toma como base los debates sobre los procesos formales de narrativización y los postulados de la hermenéutica que en los últimos veinte años comprometieron a autores como White, Ricoeur, Finley, Veyne y Woodman, para reflexionar sobre cuestiones como verdad y relativismo, sobre la imposibilidad de rastrear a través de esos relatos algún tipo de verdad positiva sobre los orígenes de la ciudad y menos aún, de llegar a un modelo unificado en base a esas reconstrucciones. Propone considerar, por lo tanto los mitos históricos romanos (diferentes, en su carácter, de los mitos griegos) como un modo de conocimiento histórico, como un ejemplo de perpetuación de historias tradicionales en diferentes contextos literarios para entender cómo lo que se nos muestra como una idealización bizarra y racionalizada, pudo haber parecido, en ese tiempo, como un relato histórico serio. Sólo así es posible evitar la confusión entre nuestra definición actual de mito con la de los antiguos.

Así se entiende la razón de la selección del *corpus* estudiado por Fox. Tanto en Dionisio de Halicarnaso como en Tito Livio observa que el período real juega un papel particular en el total de la historia romana: para Dionisio, la insistencia en que los romanos tienen orígenes griegos, resulta no solamente de sus concepciones historiográficas acerca de la mimesis, sino de la idea de que las virtudes de esos primeros romanos pueden garantizar la de los romanos de su propio tiempo. La diferencia entre idealización y reconstrucción histórica es más de contexto que de método. En cuanto a Tito Livio, Fox observa que en la reconstrucción de la sociedad de los primeros tiempos aparecen rasgos de la historia posterior: imitación de los ancestros, conflicto entre plebe y senado. Sin embargo, Tito Livio separa claramente el relato de los tiempos reales del desa-

rollo de la historia de la república. Y no es solo una cuestión de ordenamiento cronológico: el período real es el del predominio de individuos, el período republicano, en cambio, el del dominio del pueblo, de la ley.

Mediante la inclusión de poetas elegíacos como Propertio y Ovidio sugiere Fox que los límites entre historiografía y poesía no son distinciones simplemente literarias o intelectuales: una de las principales preocupaciones de la elegía es subrayar sus diferencias con cualquier otro tipo de escritura histórica. Y justamente por eso, es que en estos poetas el tratamiento del período real (minucioso tanto en el libro IV de Propertio como en los *Fasti* de Ovidio), tiende a demostrar una relación inaudita entre lo privado y lo público, al introducirse el *princeps*, en la experiencia personal del 'poeta-personaje', al entrar el Estado, en definitiva, en las vidas de los individuos. El pasado entero de Roma se convierte así en una cuestión de carácter personal, individual.

La conclusión a la que llega Fox es que la distinción entre la esfera mítica y la historia puede ser cerrada: la escritura de la historia de los reyes de Roma se realiza en función de una serie determinada de representaciones, y sobre una base que podríamos llamar mítica, pero que funciona, porque constantemente se revitaliza y reinterpreta como historia.

Así, por lo tanto, encontramos en esta obra un agudo planteo de problemas teóricos fundamentales, de cuestiones siempre problemáticas como son las relaciones entre mito, historia y poesía, entre ficción, mentira y verdad, entre *mimesis* y recursos retóricos y narrativos que nos permite una relectura y una reconsideración de textos y temas que, aunque muy conocidos y abordados con frecuencia por la crítica, se aprecian de un modo diferente desde este punto de vista.

ANA CECILIA MIRAVALLES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Inmaculada PÉREZ MARTÍN, *El Patriarca Gregorio de Chipre (ca. 1240-1290) y la transmisión de los textos clásicos en Bizancio*, Madrid, CSIC, 1996; serie "Nueva Roma" I; xv + 429 páginas + 32 láminas.

Muestra ejemplar de investigación en el campo de las letras, este volumen inicia la serie de la *Bibliotheca Graeca et Latina Aevi Posterioris*, que busca contribuir al "conocimiento, estudio e interpretación de la civilización europea" centrándose en textos griegos y latinos de las edades medieval y moderna, y que es dirigida por el Profesor Bádenas de la Peña. Como señala la autora -discípula de personalidades como Antonio Bravo, Jean Irigoín, Agamenón Tzelikas, Guglielmo Cavallo y Ernst Gamillscheg-, "el objetivo de este trabajo es analizar un grupo de códices en función del ámbito cultural concreto -o, por decirlo de un modo más audaz, del centro de copia- donde fueron transcritos o estudiados" (p. xiii).